



Rafael González (Machaquito).

N.º 106

20 céntimos.

Arte Taurino.

Madrid, 15 de Abril de 1910.

# Noticias y comentarios

## Lo que se dice

Se ha dicho por ahí—y por los Círculos taurinos, y aun en algunos diarios ha transcendido la noticia—que en la Asociación de Toreros se habían reunido varios matadores de toros para tomar acuerdos sobre el caso ocurrido al diestro «Regaterín» con la Empresa madrileña, con motivo de la pasada corrida de Miura.

Y, ya el rumor en la vía pública, la gente lo fantaseó á su gusto, y los enemigos de la Empresa—que los hay—hacían coro con los descontentadizos—que también los hay—dando pábulo á las noticias más inverosímiles y á las consecuencias más absurdas.

Nosotros, unánimes siempre y siempre justicieros, hemos procurado informarnos exactamente de lo ocurrido, acudiendo á los que podían orientarnos sin prejuicios y bebiendo en fuentes neutrales.

Y obrando así, hemos venido en conocimiento de lo que en realidad ha pasado.

En efecto, ha habido *algo* en la Asociación de Toreros. Pero ese *algo* no se refiere ni tiene nada que ver con la Empresa del circo madrileño ni con el caso de «Regaterín».

Lo ocurrido es que varios matadores de toros se reunieron en su domicilio social para ver el modo de proceder contra algunas Empresas desahogadas que han dejado de pagar á varios diestros el precio estipulado por su trabajo. Trataron los reunidos el caso en general y de los casos concretos de Gama y «Camisero», diestros perjudicados en sus intereses, puesto que dos Empresas no les abonaron el importe de una corrida por barba.

Los matadores congregados acordaron, para que no vuelvan á

repetirse estos abusos, hacer, en lo sucesivo, responsables á los propietarios de las Plazas, en el caso de que las Empresas *ahuequen el ala* sin pagar antes sus compromisos con los toreros, y acordaron, además, que cuando una Empresa deje de pagar á un diestro, se nieguen los demás asociados á tomar parte en ninguna corrida organizada por la Empresa morosa, hasta tanto que dicha Empresa cumpla sus compromisos y pague, además, una fuerte multa á la Asociación.

Estos fueron, en concreto, los acuerdos tomados por los matadores de toros en su última y comentada reunión. Se trata, pues, de que los toreros se disponen por todos los medios á defender sus intereses, cosa que á nosotros nos parece muy justa y muy puesta en razón.

## La becerrada de los sastres.

En fecha muy próxima, no designada aún, se celebrará la tradicional becerrada de los sastres, organizada por la Sociedad de los servidores de la aguja La Confianza.

Trátase, según nos manifiestan, de un festejo serio, sin mo-

jigangas ni títeres, compuesto únicamente de los tres tercios de la lidia, tal y como se ejecutan en las corridas formales, razón por la cual conviene tomar parte en la becerrada á cuantos aficionados no tienen facilidad para presentarse ante el público de Madrid.

Todos cuantos aficionados deseen tomar parte en la función pueden pasarse á solicitarlo por el domicilio de la Sociedad, situado en la calle de la Aduana, núm. 15, piso primero, de nueve á once de la mañana, donde la Comisión informará ampliamente á los solicitantes.

## El pasodoble «Vicente Pastor».

La Casa Dotesio ha publicado en una lujosa edición un inspiradísimo pasodoble dedicado al buen torero madrileño.

Es autor de esta jugosa pieza musical el joven y distinguido maestro Hermida del Valle, el cual ha puesto en la composición del pasodoble toda su inspiración y todos sus conocimientos técnicos musicales.

## El Corpus en Granada.

Al fin ha quedado definitivamente ultimada la combinación de la corrida que ha de celebrarse en la Plaza granadina con motivo de la festividad del Corpus.

La Empresa ha desistido de contratar un tercer diestro para la combinación, razón por la cual se las entenderán con seis reses de la ganadería del marqués del Saltillo los diestros Ricardo Torres, «Bombita» y Joselito Moreno, «Lagartijillo chico».

## «Don Justo».

Ha entrado á formar parte de la Redacción de ARTE TAURINO nuestro querido amigo el competente revistero D. Isidro Amorós (*Don Justo*).

## TAPAS

PARA LA ENCUADERNACIÓN  
:-: DEL AÑO 1912 DE :-:

“ARTE TAURINO,”

SE HALLAN DE VENTA EN  
NUESTRA ADMINISTRACIÓN,  
FERRAZ, 21, AL PRECIO DE  
2 PESETAS PARA MADRID Y  
2,50 PARA PROVINCIAS Y EX-  
TRANJERO, INCLUSO FRAN-  
:-: QUEO Y CERTIFICADO :-:

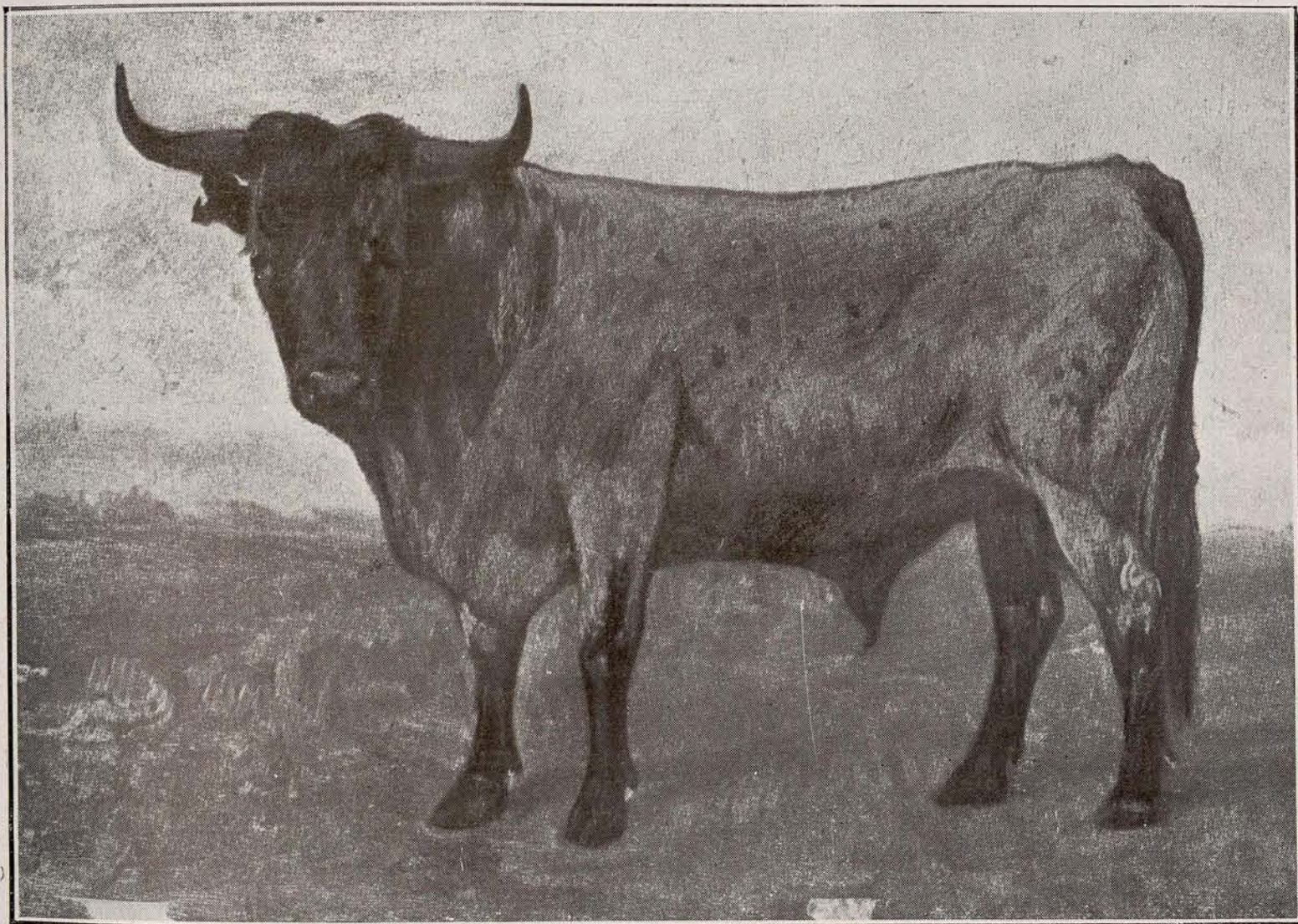
# LOS MIUREÑOS

## SU LIDIA

La resistencia de algunos espadas á torear las corridas del buen ganadero sevillano Sr. Miura merece toda clase de censuras, y es lo más gracioso del caso que aquéllos son ¡los de mayor cartel!, y fundan su negativa en que las reses de esta casta son bueyes. Había que preguntar á esas estrellas del toreo por qué no ponen el veto á otros criadores, siendo así que dan mayor contingente de reses mansas. Hágase una estadística del número de cornúpetos que vende cada

á «dar la lengua»; pero sin estar castigados lo debido. Los picadores les pegan poco, ¡cuando no marran! La brega se reduce á quitar patas á los toros en fuerza de capotazos, pero no la cabeza y poder, como conseguirían los jinetes, apretando.

La lidia que se ejecuta en la actualidad, más que otra cosa sirve para que los miureños, muy especialmente, aprendan lo que no deben. Con tanto capotazo y toreado con miedo el diestro,



Toro de Miura.

ganadero, otra de los que fueron fogueados durante el año, y se verá que en proporción es á Miura á quien menos toros le queman.

El secreto no es ese. No es que los miureños sean en su mayoría mansos—cuando cogen, recorren corneando en el bulto sin saltar por encima, como hacer suelen los mansos en su huida—sino que este escrupuloso ganadero los cría muy bien, circunstancia que contribuye á que no se rindan pronto, siendo el mayor «defecto» que encuentran los detractores de esa vacada.

Haré presente, y puede quien guste comprobarlo en el desolladero de la Plaza, que los miuras todos traen sebo, y ¡claro!, el toro «hecho», bien criado, conserva poder en la muerte, no obstante la brega hoy al uso que obliga á los toros

descubre su cuerpo, ocurriendo lo propio al rematar los quites ¡hoy tan celebrados!, y el toro que puede resistirlo hácese de sentido, acaba por despreciar el engaño y pasa á ser reservón. Una vez «enterado» arranca sólo para coger, se apodera de la gente, y cuanto mayor sea el pánico en ésta más se crece el toro.

Cierto que los miureños, por regla general, no se prestan á ese adorno efectista que tanto aplauden los públicos del día. Son largos de pescuezo, y por ende juegan la cabeza con facilidad, descubriendo los objetos, siendo propensos á hacerse inciertos desparramando la vista; por ello es necesario llegarles con el capote más que á otros desde el mismo momento que pisan el ruedo, y en banderillas clavar éstas, sin que el cornúpeto

se dé cuenta por dónde se fué el diestro. Con miedo, no empapando los «galgos» con el trapo para quedarse con el toro al salir el banderillero de la suerte, viendo repetidamente escapar al hombre, acaban los miureños, como todos los toros de sentido, por despreciar la defensa de que dispone el lidiador, y traen de cabeza á la gente, que resulta toreada por el adversario, y si el espada luego tampoco hace lo debido á fin de desengañar al bicho con la muleta, hasta dominarlo, imposible obligarle á obedecer la voluntad del lidiador.

Los toros que llegan á la muerte hechos los amos del ruedo tienen su trasteo de muleta especial. Al hacerse cargo de la res el matador debe dar el pase de tanteo, y los dos que sigan, según el caso, auxiliado de un peón de confianza que «avise» al toro cuando sale del pase natural, evitando así las tarascadas que tiran estos animalitos hasta tanto se desengañan, se duelen y concluyen por dejarse dominar. Luego, apoderado ya el espada del enemigo, toda la gente en derredor estorba, perjudica más que favorece, sirviendo sólo para hacer más incierta á la res, y quiero aquí detenerme, dedicando á esto unas líneas.

Apoderado el matador del toro, como quiera que los miureños, efecto á las exageradas precauciones con que los toreadan en su mayoría, no son claros y sencillos para la muerte, pues llegan á banderillas con el morrillo limpio de sangre, y por consecuencia con tanto poder, casi, como cuando salieron al ruedo, hay necesidad de quitarle aquél.

¿Manera de quebrantarles facultades? El arte dice que el diestro ha de conseguirlo con la muleta; pero toreado desde otro terreno del que acostumbra pisar hoy los lidiadores. Encontrándose entre los cuernos del toro se muestra valentía, y hasta necesario es hacerlo así, en determinados casos, á fin de consentir al enemigo agotado ya, cuando no manso del todo; mas no debe olvidarse que pisando al toro su terreno no se le puede castigar mucho.

Ya se sabe que es más difícil torear algo distanciado del enemigo que encontrándose muy próximo á él, pero para castigar bien con la muleta hay que guardar las distancias al citar, colocándose, no encima de los pitones, sino allí donde el toro llega al engaño con más poder, y es preciso mayor tranquilidad para aguantar, parando, y despedirlo corriendo la mano, y así recoger, después, al enemigo para el siguiente pase, debiendo mediar unos segundos, no sólo con el fin de dejar refrescar al toro, sino para dar tiempo al torero á que recobre la posición indispensable.

Eso es castigar. Para que el toro ejecute los movimientos de cabeza con desahogo y con los remos marque el arco del círculo necesario, resultando eficaces los pases de muleta, necesario es esté cerca el lidiador, pero no metido entre los cuernos. Así lo vimos ejecutar á muchos diestros sin embarullarse. Así es como se consigue destronar al toro, y solamente cuando el cornúpeto sea de los que «agarrándose al suelo» desafían, sea receloso ó se huya, entonces bien está, repito, que el torero se estreche para consentir, por ser la única manera de reducirlos á la obediencia y sacar partido de ellos.

Por otra parte, no siendo iguales las condiciones de todos los toros ¿cómo es posible torearlos, ni aun aquellos que son dóciles, con arreglo al patrón que tienen ciertos espadas y á los que únicamente les preocupa mostrar su valentía adornándose? El adorno en el trasteo con el trapo rojo tiene su mérito al ser apropiado á las condiciones de la res, si se halla exento en todo momento de ridículos desplantes, que no tienen ningún fin práctico.

Pocos matadores hay que trasteando á los toros boyantes y de poco respeto dejen de lucirse. Toros así dan hecho el trabajo, proporcionando al matador palmas, que en realidad corresponden á las reses. Con éstas se adornan á pedir de boca los espadas, pero el toreo resulta de más mérito cuanto mejor sean guardadas en cada caso las reglas que señala el arte para los toros que presentan dificultades.

Ahora bien; esto no quiere decir que entre los miureños no haya toros tan dóciles como puedan serlo los de otras vacadas, pero sí que son los menos, y por ello no los «camelan» ciertos diestros, que tienen su defensa en el adorno toreado. Y á los que se lucen matando, más que toreado, tampoco les gustan los miureños, porque la reses de esta casta, debido á las deficiencias apuntadas, y no porque sean mansos, á muchos de ellos hay que darles muerte en las tablas, donde «pesan» y no ayudan al matador, requisito indispensable hoy, pues sin él, cuando los toros no se vienen, quitando al matador el acero de la mano, suelen ser muertos en fuerza de pinchazos.

He ahí las razones del por qué no es muy agradable el enténderselas con una corrida de Miura. Pero así como no sería justo exigir á los coletas del día lidien á todo pasto corridas tan duras que para echarlas fuera han de apretarse bien los machos—ello es necesario siempre que las reses cuenten con plétora de facultades y procedan de ganaderías salamanquinas, castellanas, portuguesas, etc.; pero con la diferencia de que los miuras son mucho más bravos para la caballería—tampoco es razonable la conducta de esos espadas, precisamente los que se creen contar con mayores méritos.

Bueno es que no toreen siempre corridas de alivio y que, de vez en cuando, siquiera, se convenzan de lo equivocados que están al creerse mejores lidiadores aún que lo fueran «Lagartijo», «Frasuelo», «Currito», «Cara-Ancha», «Gallito»... ¿para qué seguir citando nombres? Ni éstos ni los otros de su tiempo jamás pusieron reparo á echar fuera cuantas corridas les encerraban. ¡¡¡Bastábales saber que eran de casta los toros que había preparados para la corrida!!!

*Hacme*



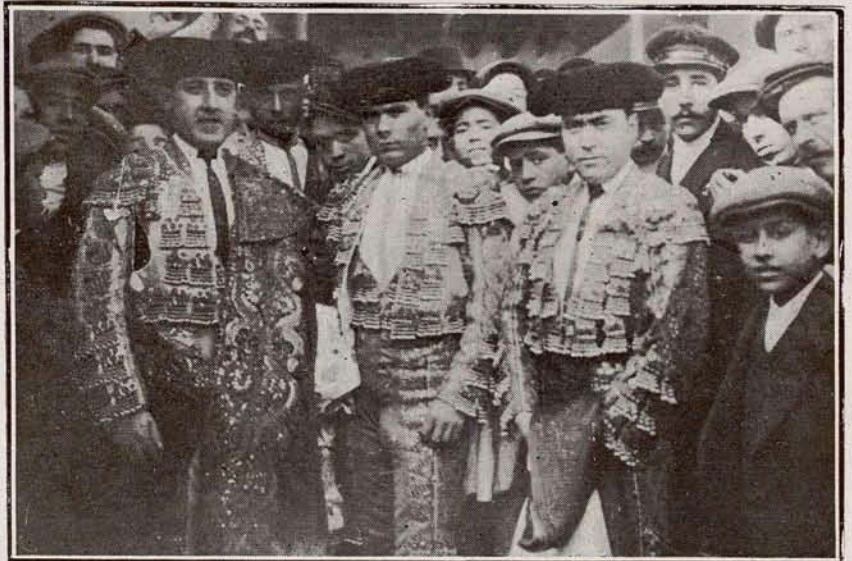
La novillada de Vista-Alegre.  
Seis "moritos" y ningún moro.

Cuando los clarines ordenan que dé principio el *asunto* hay en la Plaza muy pocas personas. Por no venir, no han venido ni los moros de Carabanchel, cuya presencia estaba anunciada, sin duda para animar el festejo. Esa ausencia de los moros no la echamos de menos pues el Sr. Cobaleda se encargó de colocarnos seis *moritos* sin ningún relieve, y, para que la ilusión fuese completa, en el ruedo de Carabanchel se ha corrido la *pólvora* de lo lindo, espectáculo que hoy ha corrido á cargo de los banderilleros de turno.

Y vamos con los *espás*. *Machaquito de Sevilla* no hizo nada de particular, si se exceptúa un par de las cortas al cuarto, citando tan en corto que el diestro salió por los aires, é ileso providencialmente. Por lo demás, sus dos faenas de muleta fueron sosas y flojas hasta el aburrimiento. Una estocada contraria al primero, que se aplaudió; un pinchazo hondo y una estocada tendenciosa al cuarto fué toda su labor con el estoque. También esta vez oyó palmas.

¡ Hay que hacer más, joven !

*Regaterín chico* nos demostró que,



Los matadores.

al matar, no saca el buen estilo de su hermano Antonio. Su faena de muleta en el segundo—apuntemos que era un buey de carreta—fué completamente incolora; no consintió ni empapó en un solo pase: con el pincho dió una estocada caída, otra igual, media tendida, dos avisos... y el toro se echó aburrido y el matador escuchó serenata de viento.

En su segundo estuvo más desgraciado aún el joven *Regaterín chico*. Corramos, pues, un velo sobre su

trabajo y esperemos á que el muchacho se saque la espina.

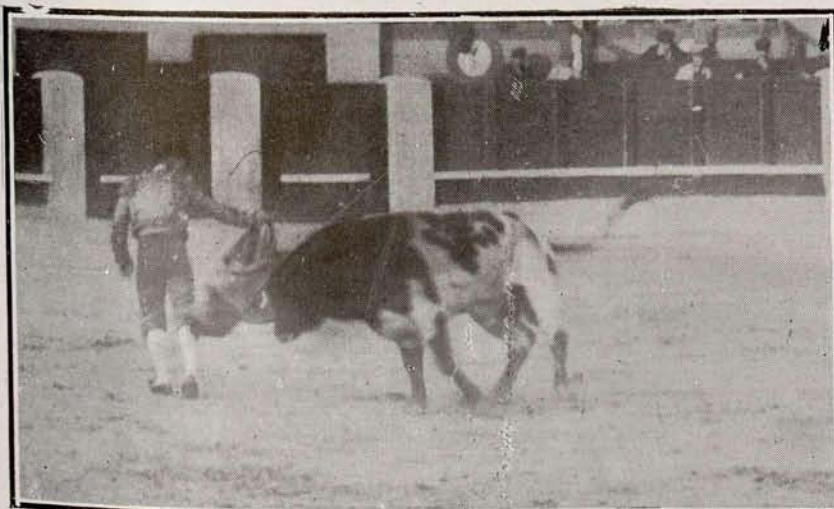
El debutante *Alcalareño* nos demostró que ni es un suicida ni es un equivocado, sino que, por el contrario, es valiente y sabe lo que se hace en estos menesteres. Torea de capa cerca y con riñones, maneja la muleta con sus miajas de sentido común y hasta se adorna con ella como los buenos. Además, entra bien á matar, y aunque no sale tan bien como entra, tiene puntería con el acero, se va tras él y sabe donde están los morrillos de los toros.

El público supo apreciar estas buenas condiciones del debutante y las premió con nutridos aplausos, alentándole á realizar nuevas proezas.

Esperemos también á otra nueva audición, á ver si en ella corrobora el muchacho el buen juicio que sobre él han formado los aficionados.

De los subalternos se distinguieron mucho con los garapullos *Ahijao* y *Bonifa*.

Y hasta otra.



«Alcalareño» rematando un quie.

Fotografías Rodero.

Rencores.



## TOROS EN BARCELONA

# Cuatro estrellas y ocho toros.

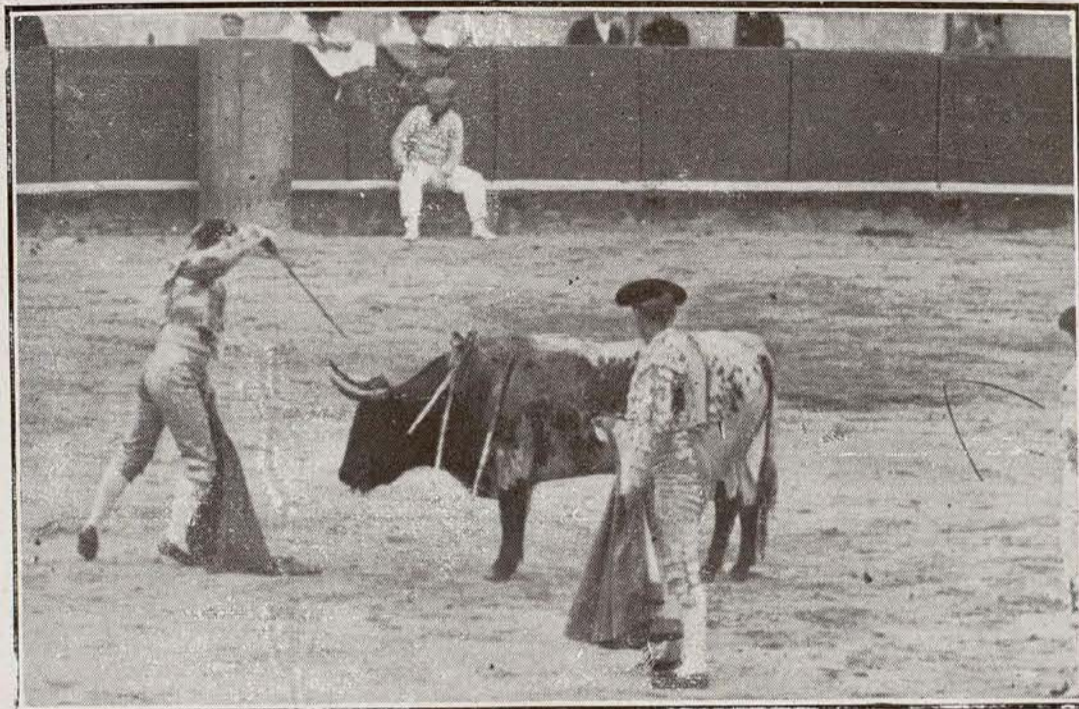
Domingo, 6 Abril 1913.



El primitivo cartel lo componían seis toros de Benjumea para «Machaquito», «Gallo» (Rafael) y Rodolfo Gaona. Pero ante el «notición» de que en la tercera de abono de Madrid se lidiaban seis miuras con toda la barba, Joselito el «Gallo» se vió en la necesidad de «reforzar» el cartel de Barcelona, como si los diestros que lo constituían fueran novilleros de los de última fila.

Y como las cosas se han puesto de tal modo que en cuanto un «fenómeno» abre la boca, todas las Empresas están á sus órdenes, la de la Plaza de las Arenas se dispuso á dar gusto á Joselito y combinó la corrida con cinco toros de Benjumea y tres de Moreno Santamaría, añadiendo al capítulo de matadores los buenos servicios del niño menor de la dinastía de los Gómez.

Ninguno de los toros, ni de los benjumeas ni de los otros, se distinguieron por su bravura, codicia y poder. A cumplir, y gracias. Hubo toro, el segundo, de Moreno Santamaría, que indignó al



«Machaco» descabellando.

respetable por sus pocas eichas; una rata con cuernos. También en el tercero hubo bronca, pues se repitió lo de la «pequeñez».

«Machaquito»—plomo y oro—hizo con su primero una faena valiente, buenos dos pases de pecho, y acabó con el toro de una

estocada en lo alto y un descabello á pulso. (Ovación y oreja.) En su segundo pasó de muleta confiado, pero sin lucimiento; dió una estocada atravesada y descabelló á pulso. (Unos aplaudieron y otros silbaron.)

Rafael el «Gallo»—blanco y



«Gallito» entrando á matar á su primero.

oro—muleteó á su primero brevemente, pues el público armó una bronca formidable desde que el caracol salió del chiquero. «Gallo» atizó media delantera, y se murió el feto.

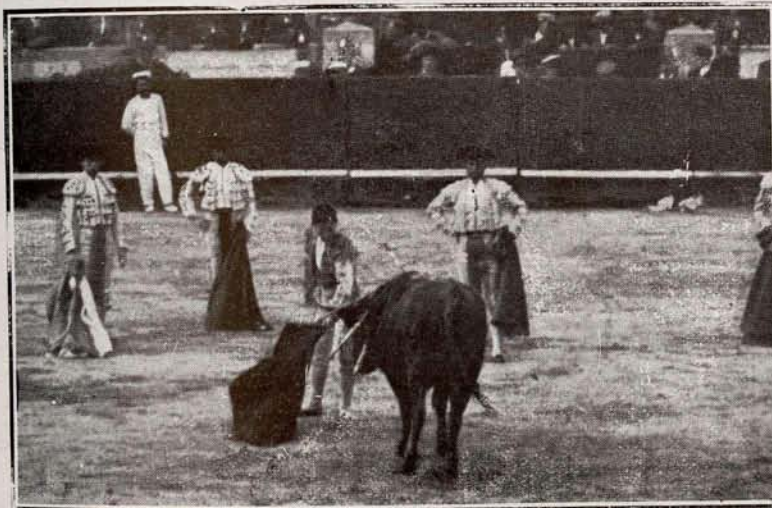
En su segundo toreó Rafael embarullado, y dió algunos pases de rodillas, buenos; entró primero para un sablazo, y acabó de una estocada contraria que mató sin puntilla. (Pitos.)

Gaona—grana y oro—toreó á su primero valiente y tranquilo, no obstante la bronca que, «por mor» del toro, acompañó á la faena. Se tiró á matar cerca y consiguió una estocada hasta las cintas. Descabelló á pulso y escuchó una ovación.

En su segundo también oyó palmas lanceando de capa con su



↳ Gaona en su primero.



«Gallito» después de una estocada á su primero.

Luego, en los medios, comenzó una faena adornadísima y elegante, intercalando pases muy vistosos. Un pinchazo y una estocada buena acabaron con la vida del animal. (Muchas palmas.)

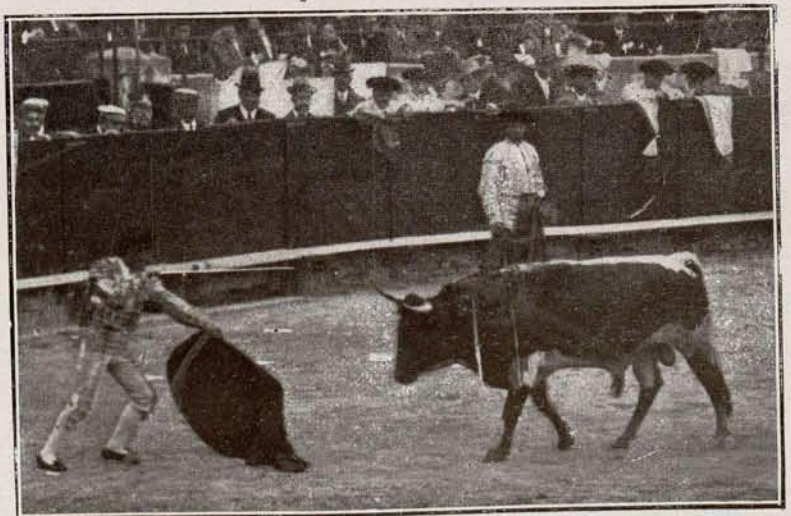
En el «haber» de «Machaquito» hay que consignar un gran par de banderillas al quiebro en el séptimo toro, par que valió una gran ovación al diestro cordobés.

La corrida, en conjunto, ha satisfecho á los aficionados. Al no haber resultado pequeñísimos dos de los toros, pudiera decirse que habría sido una corrida muy completa; pero... ¡siempre el pero!... los ganaderos tampoco «quisieron» esta vez, dando lugar á los dos poco edificantes espectáculos—léase broncas—que dió el público, justamente indignado.

estilo propio; puso un buen par de frente y estuvo valiente con la muleta, acabando con la vida de su enemigo de un pinchazo y una buena estocada. (Palmas.)

«Gallito chico»—blanco y oro, como su hermano mayor—realizó con su primer cornúpeto una superior faena de muleta; luego armó el brazo, pinchó una vez en hueso y colocó después media estocada tendida, con derrame inmediato. (El público hizo al diestro una ovación y le concedió la oreja del animal.)

En su segundo, último de la tarde, Joselito puso dos medios pares, pidió autorización para poner otro, y, una vez concedida, metió un ambo superior al cuarteo. (Muchas palmas.)

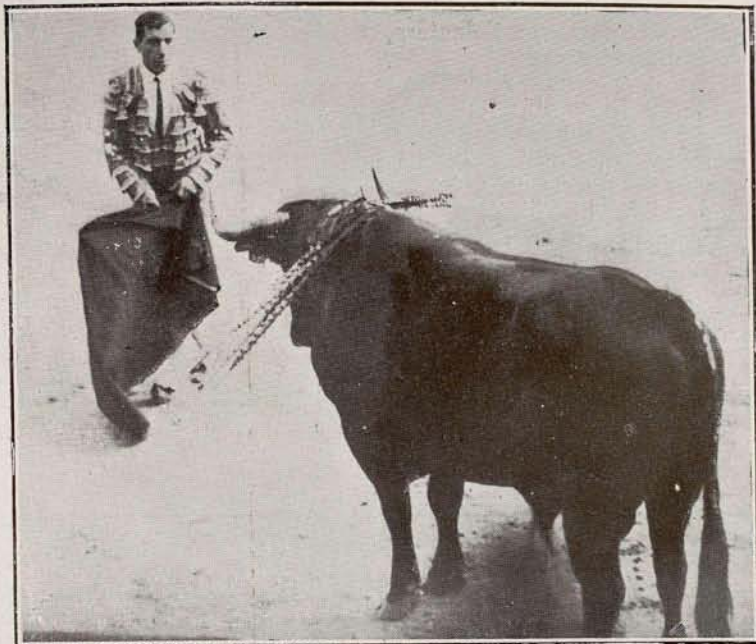


El «Gallo» entrando á matar su segundo.

Cuarta de abono.  
Toros de Benjumea.

## Matadores: Machaquito, Pastor y Gallito III

Con una tarde hermosa, propia de toros, y un entradón enorme, se verificó ayer la cuarta de la «serie». El público aplaudió al hacer el paseo las cuadrillas, convirtiéndose más tarde esos aplausos en una gran ovación á *Machaquito*, á la que correspondiendo éste montera en mano saludando á todo «dios»... ¡Buen recibimiento! Principia el acto y sale el toro primero: «Cocinero», número 42, castaño, albardado, ojinegro, gordo, bien puesto. Al salir recibió un arañazo en los costillares de uno de los picadores de tanda. *Machaco* trató inutilmente de fijar al toro, pero éste dice que nones y no acude al «convite» del diestro. «Cocinero» tomó las dos primeras varas con relativo poder y las otras dos últimas tardeando bastante, y eso que le echaban los jamelgos encima. *Cantimplas* puso un buen par. (Palmas). Otro ídem *Conejito petit* y otro *Cantimplas* que constituyó el final del tercio segundo; *Machaco* comenzó la faena de muleta con un pase ayudado por bajo, solo, cerca, y moviendo demasiado los *pieses* continúa su labor. Cuatro veces trató de tirarse á matar, pero el bruto no se fija en la muleta del diestro, desparra ma la vista y se pone guasón. Por fin el valiente cordobés halló ocasión de utilizar el sable, y echándose fuera y entrando á la vez muy deprisa sacudió un pinchazo. Luego otro en lo alto, vendiendo mejor en el viaje, otro de la misma clase que el anterior,



Vicente Pastor en el quinto.

sin que el toro hiciera nada por el diestro, y por último una estocada contraria. (Música de pitos).

*Segundo*.—«Señorito», número 75, berrendo en negro, botinero, bien criado. *Melones* pone la primera vara, el «socio» se resiente al castigo y en los demás puyazos demostró una manse dumbre ejemplar, librándose del «tuesten» por benevolencia del usía; yo le hubiera mandado foguear. *Magritas* clavó dos pares muy buenos, que se aplaudieron, y *Morenito* clavó uno á la media

vuelta ¡...! saliendo rodando por el suelo, interviniendo *Vito* acertadamente. (Palmas al oportuno salvador). Pastor mandó retirar á la gente; tanteó al buey con la zurda, solo, valiente y cerca realizó una faena incolora, por las malas condiciones del mansurrón que está para dar la lata al diestro bajado del cielo. Así que Vicente encontró ocasión arreó un pinchazo echándose fuera; nuevos mantazos, y en la suerte contraria suministró una estocada atravesada. (Aplausos y silbidos).

*Tercero*.—«Alfajrero», número 22, castaño, bragao, menos «gente» que sus dos hermanitos, pero en cambio da señales de más bravo. *Gallito III*, el «fenómeno» del año pasado... (¿quién será el del año próximo?...!) dió unas extrasuperiores verónicas que se aplauden muchísimo. ¡Bravo! En el primer tercio, los tres espadas se adornan mucho en los quites, y los tres fueron ovacionados. ¡Gracias á Dios que se aplaudió algo! *Gallito* tomó los palitroques y tras una preparación un tanta pesada clavó un par al cuarteo magnífico. (Palmas). El toro muy quedado, y le costó al nene bastante volver á clavar el otro par, al cambio,



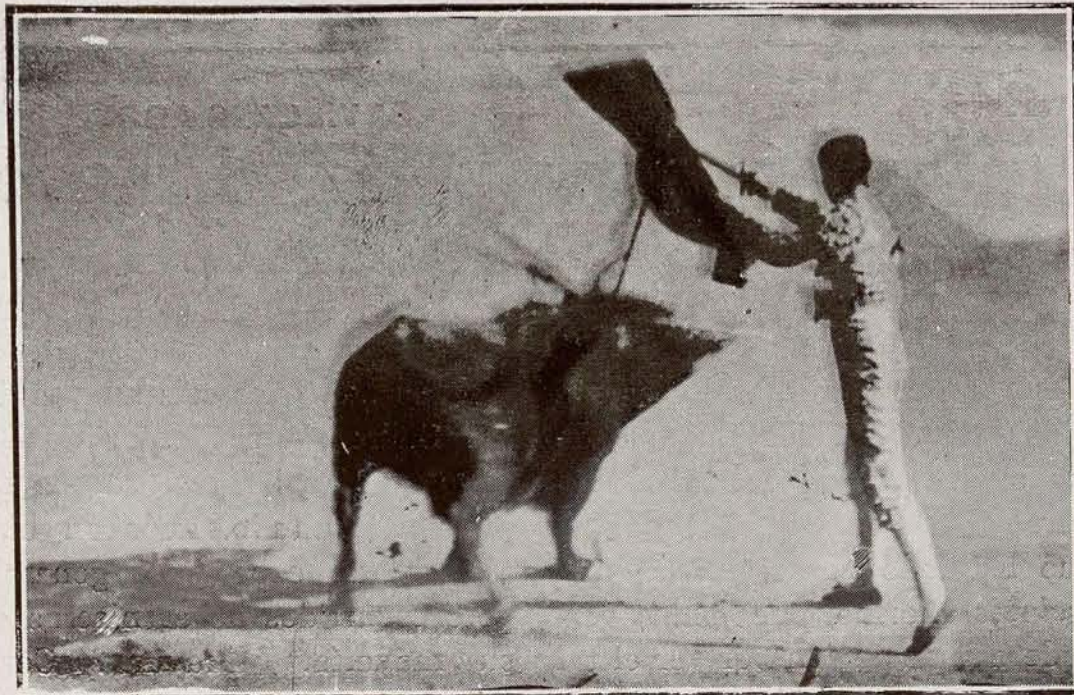
«Machaquito» estradado a matar al primero.



que le resultó de pichú canela, como dice *Don Pio*. (Ovación). Con los avíos de matar salió á escena el chico de las de Gómez... y dijo á sus camaradas que ahuecasen el ala, que le dejasen solo; y cerca, abriendo bastante el compás, y sin parar mucho dió unos aceptabilísimos muletazos. Puesto el bicho en condiciones entró el artista ligero y suministró una delantera y perpendicular. (Pitos). Descabelló al primer golpe. (De lo uno y de lo otro).

*Cuarto*.—«Dorador», número 7, berrendo en negro, salpicado, gordo, levantado de herramientas. Sin ganas de pelea con los de á caballo cumplió malamente en varas el manso «Dorador». *Machaco* cogió los rehiletos y puso un par al cambio aguantando «mecha», muy valiente. (Ovación). Camará colocó otro par «super» que ignoro por qué no se aplaudió, y *Conejito* clavó otro bueno, que fué premiado con tres aplausos, mereciendo tres mil. Solito y tranquilito y con las del «bery» lo trasteó *Machaco*, sobresaliendo en la faena un pase natural y uno de pecho clase extra. (Palmas). Se tiró á lo «suvo», y entrando superiormente arreó un gran pinchazo en hueso. (Palmas). Nuevos pases monumentales, otro de pecho y otro natural y una en su sitio de la que el toro cae instantáneamente con las patitas por alto, rodando como una pelota. (Ovación de las grandes).

*Quinto*.—«Galguito», número 45, negro bragado, bien puesto, de bonita lámina, grande, un señor de toro. Algo movidillo lo lancea Vicente, é inmediatamente



«Galito entico» en un ayudado por alto.

te pasa el buró á enténderselas con los picadores, á los que acometió con bravura, poder, desde largo, y pronto. Los espadas hacen sus quites correspondientes, escuchando más palmas Vicente, que hizo un gran quite á *Melones*, pegándose Pastor á los costillares del toro. *Vito* y *Morenito* banderillearon al astado sin dar motivos á censuras. El simpático madrileño, decidido y valiente le da unos pases naturales y de pecho extrasupercolosales. (Olés y palmas). Otros que arrancaron también aplausos, casi todos con la izquierda, y echándose la «escopeta» á la cara un pinchazo en lo alto, dando demasiada salida. Más pases sufriendo un desarme y un palo en la mano izquierda, otro pinchazo que resulta en hueso, pero bien señalado, sin que el toro hiciera nada por él, y un metisaca cuarteando. (Serenata).

*Sexto*.—«Mesonero», número 23, negro bragao, con dos velas que me río yo... *Gallito* se ríe como yo y le saluda con dos verónicas de las de «m'alegro de verte güeno»... El toro fué mal picado, la lidia se llevó al revés y el tal «Mesonero» se nos declaró un buey á las primeras de cambio. *Almendro* y *Pinturas* colocaron dos pares y medio. *Gallito* dió dos pases de molinete que se premiaron con palmadas, uno de rodillas de chipén, y uno ayudado por bajo, canela en rama. (Palmoreo general). Echándose fuera largó un pinchazo, otro entrando mejor, y una entera delantera, que concluyó con la vida del mansurrón. (Palmas).

Para el jueves está anunciada una corrida extraordinaria de seis toros de Halcón para *Machaquito* y Vicente Pastor.

**Cachete.**



«Machaquito» banderilleando al cuarto.



Pastor pasando de muleta.

Fotografías Rodero.



SEVILLA, 6 ABRIL

# BUEYES Y FENOMENOS



Por fin se han corrido los novillos de D. Félix Suárez, de los cuales tanto se ha hablado durante la semana última, lo que ha dado por resultado una *reclame* enorme, pues había verdadera expectación por ver el tal ganado, y esto unido al cartel de que gozan Belmonte y Posada han dado á la Empresa un lleno completo. Y á todo esto los

Pues bien; los seis bueyes del Sr. Suárez, procedentes de Lozano, y digo bueyes, porque esto han resultado, andaban bien puestos de cabeza en general; pero escurridos de carniceras en su mayoría. ¿Bravura? Cero. Sólo el segundo hizo algo en favor de la divisa, admitiendo cinco varas y proporcionando cuatro tumbos. Llevaron fuego los

verdad, no se pegó á los bichos como hacía falta, excepción hecha de su trabajo en el quinto, al que trasteó mejor y más reposadamente, pero siempre sosote. Con el acero ha estado bueno; al primero le dió media tendida y delanterilla, resbalando el diestro á la salida, y acabó de un descabello á la primera. Al tercero, una con el defecto



Belmonte en un pase ayudado por alto al sexto.



Posada toreando de muleta al quinto.

precios por las nubes, la reventa haciendo de las suyas y vamos viviendo. La flamante Empresa que tiene á su cargo el Circo taurino seguramente habría comprado la corrida á don Félix á poco más de precio de carne, con el único objeto de embolsarse unas pesetitas bien saneadas, aun cuando con notoria falta de consideración hacia el que paga. ¡La afición que se fastidie! ¿No es eso?

lidiados en tercero, cuarto y quinto lugar, y si los restantes no corrieron igual *suerte* fué por el afán de todos los lidiadores de evitar el *tuesten*, cometiéndose á este fin los abusos más escandalosos á ciencia y paciencia del público.

Posada. Su labor con capote y muleta no ha sido sobresaliente, en general, pues á los mansos hay que consentirles con el engaño, y Currito, en honor á la

de estar también delantera; pero en el quinto, tras un gran pinchazo, atizó una estocada magnífica en las propias agujas, que hizo morder el polvo á aquel manso. Un aplauso merece Curro en este toro, al que dió una muerte honrosa que no merecía el bueyancón. Fué ovacionado y al final salió en hombros.

Belmonte. Tarde de triunfo ha sido también esta para Juanito. Ha escuchado ovaciones



Ovación á Posada por la muerte de uno de sus toros.

delirantes toreando de capa y muleta á los toros segundo y sexto, arrimándose de verdad y sacando del ganado un partido como no puede pedirse más. Dió un farol al sexto que no concibo pueda hacerse nada mejor; una cosa brutal de bien. Con el pincho atacó regularmente en el segundo, al dar una corta delantera y de travesía. Después media más alta, pero también atravesada y perpendicular. En el cuarto, que era un buey imposible que no hacía caso de nadie, que sólo podría servir para el arado, pasó Juanillo las morás, teniendo que pinchar

numerosas veces, tapándose el bicho la mayoría de ellas. La

con grandes deseos y agarró una estocada en lo alto que terminó la corrida. La ovación fué atrozadora.

Resumen. La novillada animada por el buen deseo de los lidiadores.

### Cantaclaro.



Belmonte conducido triunfalmente á Triana después de la corrida

faena se hizo larga, pero el público, teniendo en cuenta las condiciones del advenedizo, alentó al espada con sus aplausos. Escuchó un aviso y una vez se vió en inminente peligro, pues fué cogido y volteado aparatadamente, resultando, por fortuna, ileso. A un diestro de mayores conocimientos y recursos que Belmonte no dudo habría durado menos aquel *carretero*; pero tampoco es cosa que pueda exigirse todavía á un novillero del poco tiempo que lleva el de Triana.

En el último se metió derecho



Belmonte, entrando á matar á su segundo toro.

## POSADA Y BELMONTE, CON SEIS TOROS DE ANASTASIO MARTIN

A la hora de dar comienzo la fiesta la entrada es enorme; me aseguran que hasta en el palo de la bandera hay gente deseosa de presenciar la segunda exhibición de los «fenómenos» en el ruedo madrileño. Sé de varios... individuos que han pagado una buena prima por determinadas localidades, que adquirieron para ver de nuevo á la pareja de chavales de más tronío que hoy en día viste traje de luces; los revendedores, por su parte, han hecho su agosto, y Echevarría, encantado de haber nacido...

**El ganado.**—No tendrán queja los niños de Triana de los bichos que les soltaron el jueves. Excepto el quinto animalito, que tenía más representación que sus hermanos, los otros cinco eran unos becerretes adelantados, blandos, manejables, y sin picardías, como hechos «ad hoc» para que se lucieran los encargados de darles el pasaporte pa el otro barrio...

**Posada.**—Al primer novillito trató de fijarle con el capote; no consiguiéndolo porque aquél no quería tela, y salió pitando en busca del «biberón» ó de su «señora» madre. Se hartaron de capotearle sin ton ni son los banderilleros, y los picadores, abusando de la bravura del astado, lo picaron delante de los toriles, derrochando valentía... Hubo su correspondiente lío en la suerte de varas.



Belmonte toreando de capa al segundo.

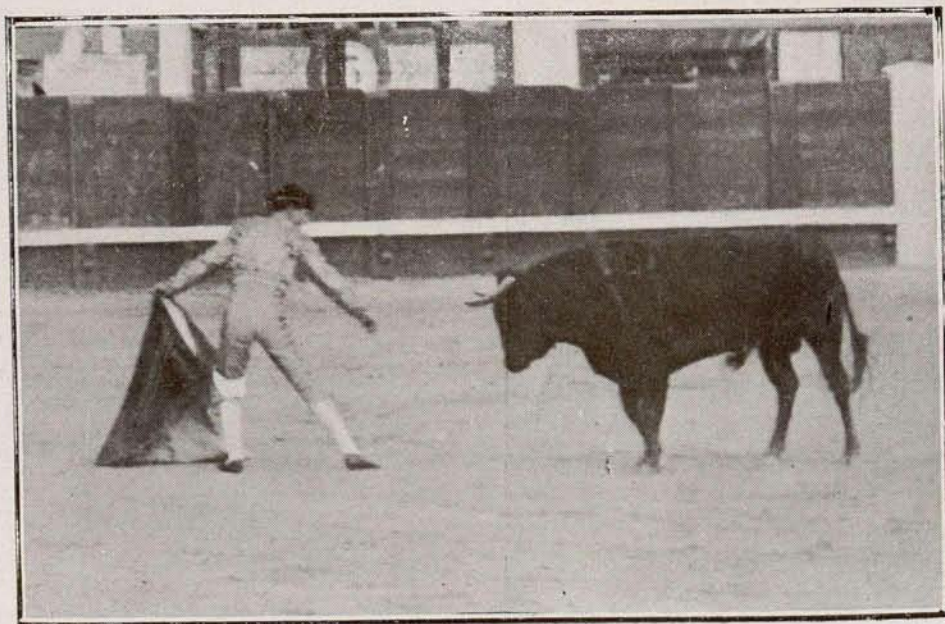
Los dos espadas hicieron buenos quites, adornándose mucho al rematarlos. Posada empezó la faena de muleta en los terrenos del toro, dando dos pases naturales sobre la izquierda, y luego uno por alto con la derecha, sufriendo un desarme. Continúa la labor desde muy cerca, bailando unas «miajas», y en más de una ocasión fué achuchando por el «sujeto». En el 8 se tiró á matar, y arreó un pinchazo sin soltar, y en el 4 repite lo de entrar por «uvas», dando al de Anastasio Martín una estocada un poco delantera, de la que cae el toro sin puntilla. (Palmas.)

Al tercero, Posada lo capoteó para ponerle en condiciones de

de ser picado. Como Belmonte pasó á la enfermería, aquél hizo bien y sin dificultades todos los quites á los picadores. El torillo hace una pelea sosa, con «vistas» al aburrimento. El espada realizó una faena de muleta un poco enbarullada y sin lucimiento alguno; sufre algunos acosones por entablerarse demasiado, y no mandar lo debido con el trapo rojo. Un pinchazo feillo, barrenando, otro ídem, entrando de lejos, y como final una estocada de efecto rápido. (División de opiniones.)

A su último «amigo», el de más respeto de los lidiados, lo toreó Posada á la verónica con serenidad y valentía, resultando algunos lances muy vistosos y completos. (Palmas.) En banderillas, los rehileteros nos hacen pesado el acto. El «fenómeno» dió unos pases con cierta tranquilidad; poco á poco se embarrera (su pícara costumbre), y en una ocasión le alcanzó el novillo y lo suspendió por la taleguilla, sin más consecuencias que la rotura del pernil izquierdo, dejando la «chicha» al descubierto. ¡De buena se salvó el muchacho! En los tercios de los chiqueros arreó un pinchazo barrenando, ¿va á ser costumbre?, y otro á continuación, tan feo ó más que el anterior; dos más, y acaba con una estocada delantera. (Silencio en las masas.)

**Belmonte.**—Tan pronto como



Posadas rematando un quite.



Belmonte en el sexto.

el segundo bichejo apareció en el anillo se fué el diestro á él, y ¡el delirio! Dió cinco verónicas (tres extra super), un farol que nos ciega á todos por la intensidad de sus bujías, y una media verónica ciñéndose muchísimo, que levantó á la gente de los asientos. (Ovación indescriptible.)

Los picapedreros lo hacen bastante mal, y los nenes todo lo contrario en quites. El «fenómeno» Belmonte—que por cierto cojea bastante efecto de una lesión que padece, producida el año pasado en una corrida que toreó en Valencia y cuya lesión se reduce á un hematoma y una rotura de ligamentos—se dirige al novillo y tira de su artístico repertorio, dando una colección de pases de ole con ole que arrancan aplausos. Lía y

sacude un pinchazo en hueso, saliendo derribado y librándose



Posadas entrando á matar.



Belmonte en el sexto.

del hule porque el bicho no le vió en la «candente» arena. Se levanta el niño, acentuando mucho la cojera, y en cuanto puede, ¡zas!, da una estocada la-deada. Un descabello á pulso, y... gran ovación. A mi juicio la ovación debe ser dedicada al torero más que al matador.

Al cuarto torillo—en que un improvisado diestro se tiró al ruedo y dió unos muletazos muy buenos—Belmonte volvió á armar un alboroto de entusiasmo toreando de capa.

En quites también hizo lo «suyo», ó séase, cosas de torero valiente y artista consumado. ¡Colossal! de ¡fenómeno!, así como suena, en serio. Con los avíos de matar hizo una faena bastante aceptable, dibujando algunos pases de ¡vaya canela!

Un pinchazo bueno y una corta de travesía. (Ovación al inmenso torero.) Al novillo que cerró plaza lo lanceó algo movido y con precauciones. La lidia se llevó al revés. Nueva faena de muleta artística, sobresaliendo un pase de pecho forzado y otro de molinete acabadísimo. Un pinchazo con arqueo de brazo, otro nada recomendable; media pesquecera, atacando bien, y un descabello á pulso al primer intento. (Ovación.) ¡Ay como dé la criatura con la muerte de los toros! Entonces, el NON PLUS ULTRA de la gente que usa coleta, «exceptuando» á los chinos... claro está...

Cachete.

# NOVILLOS EN MÁLAGA

6 Abril.

Se celebra la segunda de abono. El ganado es de Nandín, y los encargados de despacharlo «Limeño», Juan Campuzano y Manuel Salinas.

La entrada floja, á causa de la inclemencia del tiempo. Las señoras nubes nos «refrescan» á poco de entrar en la Plaza, y el viento nos «alegra» los ojos hasta hacernos llorar. Mal comienzo. ¿Será un augurio? Veremos.

«Limeño». — Ganas teníamos de volver á aplaudir á este niño, que tan buen sabor de boca nos dejó en la corrida anterior. Y en verdad que así sucedió. Con el capote hizo filigranas de verónicas, gaoneras y molinetes en el



«Limeño» en un pase de rodillas á su primero.



Salinas en su segundo toro.

primer novillo (léase chivo). ¡Jesús, qué torerazo se nos mostró el joven Gárate! Una inmensa ovación le valió esta faena. Después, con la muleta, no hizo menos; empezó con dos pases de rodillas que entusiasman, y siguió con uno de molinete y dos por lo bajo que se aplauden igual. Continuó pasando artísticamente, de cerca, y, cuadrado el bicho, entó recto, dejando una, más de media, bien puesta, que hizo acostar al de Nandín. (Ovación y vuelta al anillo.) En su segundo toro le fué imposible lucirse por las pésimas condiciones de la res. Así es que hizo lo que aquella merecía: quitársela de enmedio entrando y saliendo con ven-

tajas. Con toros así, ningún torero puede hacer más, ni es justo pedir que más hagan, siendo incomprendible que haya aficionado que, de no tenerse por un energúmeno, proteste indignado prefiriendo que tome una cornada á que obre como el caso le requiera.

Con lo dicho, y con añadir que durante la corrida actuó para todos de Providencia haciendo quites tan oportunos como valientes, queda hecha la reseña de lo que ejecutó el sevillano, confirmando plenamente que es todo un maestro.

Juan Campuzano.—Es lástima que este simpático muchacho no se «decida» con los toros



Campuzano en su primer toro.

Con el capote no pudo hacer nada por el viento y las condiciones del ganado. Con la muleta y estoque sí le vimos, pero algo deficiente, así que mejor es no apuntar nada. Si quiere adelantar, ya sabe lo que le hace falta tener.

A toreros como éste, que reúnen condiciones para ocupar un puesto de primera fila decorosamente, es conveniente hacerles estas indicaciones, que, más que censuras, son consejos amistosos y desinteresados. Si en Campuzano no hubiéramos visto *madera* de toreros, no gastaríamos

mos nuestro tiempo en escribir estas líneas; pero en el muchacho hay *gente*; tenemos la seguridad de que puede hacer más con los toros, y por estas razones le decimos lealmente todas estas cosas.

Manuel Salinas.—Este modesto novillero sigue todavía ignorando muchísimas cosas del toreo; pero puede llegar á ser un buen matador de toros. Confirmó que es valiente de veras, que sólo mira al morrillo y «busca» á los toros con decisión y frescura sin igual cuando le hacen alguna «caricia». Algo ha adelantado,

sin embargo, con el capote. Pero se hizo notar á la hora de la verdad, entrando siempre derechísimo, dando fin de sus dos toros de muy buenos pinchazos y enteras estocadas. Fué ovacionado y sacado en hombros. No retroceda en valentía, aprenda más y á salir limpio de la suerte, y tendremos otro excelente matador de toros malagueño.

El peonaje, ni fu ni fa.

El ganado, becerritos y nada nobles, pero reconozcamos esta vez que hubo buena intención por parte de la Empresa.

**Recorte.**

## El decano de los revisteros.

En la tarde del día 7 falleció en esta corte el antiguo revistero D. Antonio Ibáñez González, que trabajó durante muchos años en el competente semanario «El Toreo».

Era Ibáñez el decano de los revisteros taurinos; durante toda su vida, desde muy joven, dedicó todas sus energías y todos sus entusiasmos á escribir de toros; y escribía siempre por y para el engrandecimiento de la fiesta nacional. Era Ibáñez uno de los pocos buenos aficionados que existen aún. Su manera de ver toros y escribir de toros era especialísima, substancial, suya, única. Era, en suma, un hombre que ponía todo su talento—que era mucho—en ensalzar esa fiesta tan española y tan viril, tan meridional y tan atrayente.

Se había distinguido por la imparcialidad en los juicios y por su lenguaje correcto y limpio.

Era natural de Murcia, donde nació en 1850, y estudió Filosofía y Letras, dedicándose en sus mejores años á la política que defendió D. Emilio Castelar.

Dirigió varios periódicos taurinos y perteneció á las redacciones de otros políticos y literarios.

A él se debe el reglamento por que se rige la Plaza de Murcia.

Al sepelio, que se verificó el día 8, asistieron algunos amigos y compañeros entrañables y varios



diestros, entre los que vimos al veterano «Agujetas», al «Alavés» y al «Camisero».

¡Descanse en paz el inteligente aficionado y bondadoso compañero!

# Indicador taurino

## Matadores de toros.

ALARCON Tomás (*Mazantini-to*).—Apoderado: D. Juan Cabello, San Bernardo, 89, Madrid.  
 BOTO Antonio (*Kegaterin*).—Apoderado: José Sánchez Navarro, Lavapiés, 62, Madrid.  
 CARMONA Ángel (*Camisero*).—A su nombre: Cervicería Lion Dor. Alcalá, 18, Madrid.  
 CECILIO Juan (*Punteret*).—Apoderado: D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.  
 CELA Alfonso (*Celiva*).—Apoderado: D. Pedro Ibáñez. Concepción Jerónima, 25, Madrid.  
 FREG Luis.—Apoderado: D. Cándido del Pozo, Admirante, 11, Madrid.  
 GAONA Rodolfo.—Apoderado: D. Manuel Rodríguez Vázquez, Doctor Fourquet 32, principal, Madrid.  
 GARCIA MALLA Agustín.—Apoderado: D. Bernardo Hierro, Gran Café, Madrid.  
 GOMEZ José (*Gallito*).—Apoderado: D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.  
 GOMEZ Rafael (*Gallo*).—Apoderado: D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.  
 GONZÁLEZ Rafael (*Machaquito*). Apoderado: D. Rafael Sánchez (*Bebe*), plaza de Colón, 36, Córdoba.  
 IBARRA Cástor (*Cocherito*).—Apoderado: D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1, Madrid.  
 MADRID Francisco.—Apoderado: D. Francisco Casero, Magdalena, 34, Madrid.  
 MARTI FLORES Isidoro.—A su nombre. Cervantes, 11, principal, Madrid.  
 MARTIN VAZQUEZ Francisco.—Apoderado: D. Alejandro Serrano, Portillo, 1, Madrid.  
 MEJIAS Manuel (*Bienvenida*).—Apoderado: D. Manuel Jiménez, Cava Baja, 8, segundo, Madrid.  
 MORALES José (*Ostioncito*).—Apoderado: D. Santiago Sánchez, Ave María, 17, Madrid.  
 MORENO José (*Lagartijillo chico*).—A su nombre: San Antón, 55, Granada, ó á su apoderado, D. Manuel Acedo. Latoneros, 1 y 3, Madrid.  
 MUÑOZ Fermín (*Corchaito*).—Apoderado: D. José Gómez, calle de la Magdalena, 7, Madrid; en Córdoba, á su nombre.  
 PASTOR Vicente.—Apoderado: D. Antonio Gallardo. Tres Pecos, número 21. Madrid.  
 PERIBAÑEZ Pacomio.—Apoderado: D. José García Fernández, D. Pedro, 6, pral. Madrid.  
 SAN VICENTE Rufino (*Chiquito*

de Begoña).—A su nombre. Juan de Dios, 6, Madrid.

TORRES Manuel (*Bombita Chico*).—Apoderado: Don Manuel Acedo. Latoneros, 1 y 3, Madrid.

TORRES Ricardo (*Bombita*).—Apoderado: D. Manuel Torres Navarro, San Marcos, 35, Madrid.

VARGAS Enrique (*Minuto*).—A su nombre: Capuchinas, 25, Sevilla.

VIGIOLA Serafín (*Torquito*).—Apoderado: D. Victoriano Argomániz. Hortaleza, 47, tienda, Madrid.

## Matadores de novillos.

BELMONTE Juan.—Apoderado: D. Antonio Soto. Res, 2, principal, Sevilla.

BUEÑO Pascual.—Apoderado: D. Juan Cabello, San Bernardo, número 89, Madrid.

CAMPUZANO Juan.—Apoderado: D. Francisco Casero, Magdalena, número 34, Madrid.

CARRANZA Pedro (*Algabeño II*). Apoderado: D. Manuel G. Cabello. San Vicente, 16, Madrid.

FERNANDEZ CARBONERO Enrique.—Apoderado: D. Federico Nin de Cardona. Bastero, 12 principal.

FRUTOS Remigio (*Algeteño*).—A su nombre: Apodaca, 6, segundo derecha, Madrid.

FUENTES Eusebio.—Apoderado: D. Enrique Lapoulide, Cardenal Cisneros, 60.

GARATE José (*Limeño*).—Apoderado D. Manuel Pineda. Santiago, 1, Sevilla.

GARCIA MALLA Mariano (*Malla Chico*).—A su nombre. Gran Café, Madrid.

GOMEZ Rafael María.—Apoderado: D. Félix Alvarez. Panaderos, 24, Málaga.

GRAN CUADRILLA DE NIÑOS SEVILLANOS.—Director: el famoso banderillero *Blanquito*. Matadores: Francisco Díaz (*Pacorro*) y José Sánchez (*Hipólito*). Apoderado: D. Juan Manuel Rodríguez. Visitación, 1, Madrid.

IRALA Alejandro.—Apoderado: D. Francisco Barduena Alvarez, Pelayo, 21, tercero derecha.

LARA Mañas (*Larita*).—Apoderado: D. José Lubián Hidalgo. Gravina, 21, tercero dch. Madrid.

LECUMBERRI Zacarías.—Apoderado: D. Alberto Zaldúa. Iturbide, 36, fábrica, Bilbao.

MARTINEZ CIFUENTES Ricardo.—Apoderado, D. Federico Nin de Cardona, Bastero, 12, principal, Madrid.

MERINO Mariano.—Apoderado: D. Francisco Priego. Plaza Herradores, 10, 2.º, y D. Lorenzo Diez, Atarazanas, 14, Santander.

NAVARRO Manuel.—Apoderado: D. Manuel Acedo. Latoneros, 1 y 3, Madrid.

POSADAS Francisco.—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, Madrid.

RODARTE Rodolfo.—Apoderado: Don Federico Marcos Moncada. Aduana, 27, pral. Madrid, y don Mariano Armengol. Plaza de Toros, Barcelona.

SAEZ Alejandro (*Ale*).—Apoderado: D. Bernardo Hierro. Gran Café. Madrid.

SANCHEZ Andrés (*Frasculito*).—Apoderado: D. José R. de Castro. Azofaifo, 7, Sevilla.

TORRES Bias (*Lunarito*).—Apoderado: D. Aurelio Roderio. Calle del Príncipe, 10, Madrid.

VELA Carlos (*Jerezano*).—Apoderado: D. Francisco Ballesteros. Veneras, 5, Madrid.

VERNIA Ernesto.—A su nombre, Prim, 13 triplicado, Madrid.

## Ganaderos.

ALBARRAN MARTINEZ D. Manuel (Badajoz).—Divisa encarnada, amarilla y verde. Representante: D. Francisco Munán. Alcalá, 106, Madrid.

BOHORQUEZ Hermanos.—Divisa verde botella.—Jerez de la Frontera (Cádiz).

DOMECQ D. José (Jerez de la Frontera).—Divisa azul y blanca.  
 GARCIA D. Manuel y D. José (antes Aleas).—Divisa encarnada y caña. Colmenar Viejo.

GUERRA D. Antonio.—Divisa celeste y encarnada.—Córdoba.  
 HERREROS D. Francisco.—Divisa azul y encarnada.—Santisteban del Puerto (Jaén).

JIMENEZ D. Romualdo (La Carolina).—Divisa caña y azul celeste.  
 LOPEZ QUIJANO D. Jenaro.—Siles (Jaén).—Divisa azul, blanca y rosa.

OLEA D. Eduardo (antes marqués de Villamarta).—Divisa negra y oro viejo.—Representante: don Tomás Mazzantini. Fortuny, 2, Madrid.

PEREZ D. Antonio (antes Gama). Plaza de la Libertad. Salamanca.  
 PEREZ TABERNERO D. Graciliano y D. Argimiro.—Divisa azul celeste, rosa y caña.—Salamanca. Matilla de los Caños.

SANCHEZ D. Antonio.—Añover del Tajo (Toledo).—Divisa encarnada y amarilla.

VALLE D. Teodoro (hoy propiedad de D. Dionisio Peláez).—Jorge Juan, 25, 1.º, izqda. Madrid.—Divisa azul celeste y encarnada.

VILLAGODIO excelentísimo señor marqués de.—Divisa amarilla y blanca.—Licenciado Pozas, 4, Bilbao.